

El regreso de Soda Stereo

Enrique Alba

Después de 10 años de ausencia Soda Stereo regresa a presentarse ante su público.

Esta vez, la heterogeneidad etaria muestra que los años han pasado.

Después de su último concierto en River, el 20 de septiembre de 1997, sólo se volvió a escuchar la discografía que la banda editara durante sus 10 años de presentaciones. Eso implicó que toda una generación de jóvenes sólo pudiera acceder a sus discos y videos, sin haber presenciado nunca un espectáculo in vivo del grupo. Por eso, la expectativa de este retorno unió dos generaciones de seguidores de esta banda, aquellos que la escucharon antes del "97" y los que recién fueron escuchándola en estos últimos 10 años.

Este raro fenómeno de "tributo" por si mismos, no exclusivo pero si poco frecuente, rompe el silencio de 10 años y pone en evidencia la importancia impulsora del recuerdo.

Varias son las bandas y los músicos de rock en el mundo que mantienen renovada su vigencia durante muchos años. Sólo basta recordar a los Rollings y a Bob Dylan, que han ido sumando, dentro de sus seguidores, a varias generaciones de fans.

Sin embargo el fenómeno de Soda Stereo tiene la particularidad de que 10 años de silencio no han implicado la pérdida de su convocatoria, como parece preanunciar la gira que emprenderán este año por América latina.

Este grupo, nacido en los años 80, surgió como un canto renovado de expectativas y entusiasmos después de los fracasos y derrotas de los años del Proceso Militar y la guerra de las Malvinas, impone su estilo en los comienzos del retorno a la democracia y termina disolviéndose por *desentendimientos personales y musicales en 1997* ("carta del adiós", Gustavo Ceratti, Diario Clarín, citado en Rolling Stone, Octubre 2007).

Hoy su público se reencuentra y allí se realiza también un reencuentro de dos generaciones, 10 años las diferencian. Dos generaciones que parecen coincidir en una expectativa en común, recrear in vivo el clima de una música que los convoca y une.

Es inusual que en esta época en la que se muestra con insistencia la brecha generacional entre padres e hijos, ésta se estreche en un encuentro mediado por la música y la poesía. Pareciera que también los temas que abordan las letras

tuvieran algo convocante para distintas generaciones, más allá de sus diferencias y épocas.

Quisiera pensar este reencuentro como un reencuentro con la historia, no sólo de un grupo de músicos, sino también con las historias personales de cada quien, con los recuerdos de acontecimientos vividos entre padres e hijos, como modo de conocerse y reconocerse en estas épocas en que pareciera que las historias y vivencias transgeneracionales perdieran importancia.

Es llamativo que sólo la "industria" del espectáculo diera cuenta de este tipo de fenómeno que de otro modo hubiera pasado desapercibido y sólo aprovechable para fomentar ciertos intereses económicos. Sin embargo fue posible, lo fue por la fuerza del recuerdo que más allá de la memoria, retorna en el intento de incluirse en una contemporaneidad que se desborda.

Quizá sea bueno recordar la importancia que Aristóteles le daba a la música como elemento de la educación, en el desarrollo de las cualidades que debe tener el ciudadano en la ciudad perfecta; si bien es cierto que diferenciaba a los que ejecutaban la música, teniendo sólo en cuenta el placer de los futuros oyentes, de los que lo hacían como forma de mejorarse a si mismos. Esta idea, abre una reflexión sobre el valor no ya de la música, sino del espectáculo como lo que está dirigido al espectador, que muchas veces hace del artista un profesional que, con tal de alcanzarlo envilece su obra en el intento de complacerlo. Aquí no cuenta sólo el beneficio del dinero, sino también el de la fama y el poder como formas de obtener los favores de una multitud. Así lo ha puesto de manifiesto Muntadas (Satium XIII, Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, agosto 2007) en la forma de abordar el espacio de las masas, en los diferentes usos de los estadios deportivos dentro de los cuales se pierde la diferencia entre el uso deportivo, artístico o político de los mismos. Sin embargo al destacar la forma en que el espectador pasa a ser parte del espectáculo se rescata una subjetividad que inscribe al sujeto en un momento y un contexto particular que lo interroga y lo inscribe en el acontecimiento más allá de la captura alienante de la masa. Así el "regreso de Soda Stereo", resulta un acontecimiento cultural, en tanto se inscribe en una historia que reinscribe a los sujetos. Su realización fue el resultado de la vigencia que seguía manteniendo su música y de que, más allá de su época, siguiera convocando a diferentes generaciones. Seguramente, el aspecto más aprovechable de su retorno, más allá de lo redituable que fuera en lo económico para sus organizadores, sea el retorno de las marcas generacionales que inscriben a los sujetos en la historia. Estas marcas, que hacen a una economía psíquica, implican una dimensión que posibilita articular al sujeto en relación a su ascendencia-descendencia. Cuando Freud afirma "lo que has heredado deberás conquistarlo"

ubica al joven Edipo en la encrucijada de la ignorancia de un encuentro con el padre en el que se realiza la imposibilidad de escapar a su destino. La tragedia nos acerca hoy a lo imposible de un encuentro que lleva al sujeto, como a Hamlet, a la procrastinación de la realización de su destino. Sin embargo a diferencia de Hamlet pareciera hoy ignorar las marcas de su destino, al mismo tiempo que se ve llevado a deambular por el mundo sin poder realizar ese encuentro que lo comprometa con su tiempo.

Así la dimensión trágica contemporánea nos acerca a la figura bíblica de aquel zapatero de Jerusalén que al rechazar de su puerta a Cristo, recibió de aquél esta sentencia: "El hijo del hombre se va, pero tu andarás hasta que vuelva" (Judío errante, Wikipedia), fijando un desencuentro esencial entre el hijo y el padre. Recogida de diferentes formas tanto en la literatura caballeresca y fantástica (las diferentes sagas del caballero errante) como en la música (El holandés errante) el hombre hoy discurre en ese camino de errancia marcado por un encuentro fallido que retorna en la búsqueda de un reencuentro que presentifique el cumplimiento de esa promesa pacificadora.

Sabemos por nuestros pacientes que todo encuentro con la palabra cumple en parte esta función; por eso, estos encuentros entre padres e hijos, poco habituales en nuestra cultura, deberían ser festejados toda vez que vayan más allá de un puro acontecimiento afectivo, y marquen la posibilidad de una inscripción transgeneracional e histórica de lo que, como diría Freud, no puede ser olvidado por no poder ser recordado.

Descriptor: Adolescencia. Generaciones.